

MARCELO BENÍTEZ. RITOS Y TEMPESTAD

31 de octubre – cierre de año, 2024

Marcelo Benítez. Rescate perturbador

Siempre certera, María Moreno precisó el alcance del término “rescate” en las operaciones críticas e historiográficas que refrescan nuestra memoria y nos acercan a quienes injustamente hemos olvidado. “No somos nosotras las que rescatamos a los olvidados; son ellos los que nos rescatan a nosotras”. Nombres y acciones, textos y obras de un pasado adormecido vienen a nuestro encuentro en un instante de peligro. Su *tempo* es el de la alarma: se activan años después de haber sido concebidos, lanzados a la esfera pública o escondidos en cajones. Regresan como legado, como lección, como advertencia y como estímulo para la imaginación. Brindemos. 2024 es el año de nuestro encuentro con Marcelo Benítez.

Conviene matizar esta declaración. Es cierto que asistimos al desembarco de la obra plástica de Benítez en el circuito del arte contemporáneo. También lo es que Benítez fue una figura central de la historia vibrante, y últimamente mejor conocida, de la militancia gay en la Argentina. Es, de hecho, uno de los pocos nombres que brillan tanto en los primeros pasos del Frente de Liberación Homosexual (era parte del Grupo Eros) como en las sucesivas formaciones que marcan críticamente los límites de la transición democrática (desde la Coordinadora de Grupos Gays, el Grupo Federativo Gay y la Comunidad Homosexual Argentina hasta Gays por los Derechos Civiles). Fue, también, un agudo ensayista, que firmó artículos pioneros sobre lo que en los 80s todavía se llamaba “la cuestión homosexual” y realizó intervenciones decisivas en distintas publicaciones de la época, desde la contracultural *El Porteño* hasta la más obediente *Diferentes*, que imaginaba al lector gay como sujeto de deseo, sí, pero sobre todo como sujeto de consumo. Alentado por Jorge Gumier Maier, que creía que en esa revista del “destape” podía practicarse el *entrismo*, Benítez escribió apuntes en los que hizo gala de su formación como psicólogo y de su conocimiento en primera persona de los desajustes que produce la represión sexual.

Si todo esto no ha escapado la atención ni la curiosidad de historiadores y activistas, no teníamos hasta ahora una imagen acabada de Marcelo Benítez, un perfil completo y complejo, que a las facetas mencionadas les sume sus incursiones menos conocidas, y tal vez más inquietantes, en la poesía, la ilustración, el dibujo y la pintura. Una vez más, el archivo se hace presente para educarnos, de la mano de la incansable tarea activista y reparadora de Juan Queiroz, quien desde su proyecto Archivos Desviados y desde la revista online Moléculas Malucas, pero también en incontables gestiones institucionales y gestos

de cuidado más íntimos, nos ha impulsado a reconstruir hasta el último detalle nuestra historia queer.

Las labores de Queiroz, amigo cercano de Benítez hasta su muerte, permiten presentar esta muestra no solo como la celebración de un talento para la plástica hasta ahora poco conocido, sino también como un mapa en el que las perlas de archivo y los documentos personales trazan puentes de plata hacia una obra que Benítez comenzó a producir al servicio de su militancia. En efecto, es su adorada némesis, Néstor Perlongher, quien le pide en 1974 que se encargue de los volantes del FLH y de algunas ilustraciones del boletín clandestino *Somos*. Se destacan en este primer período la serie de las “maricaminantes” y unos volantes leves, bellísimos, que en su exaltación del cuerpo liberado y gozoso recuerdan a Matisse. Lo que sigue a este primer paso público es un repliegue a lo doméstico. Durante la dictadura, por obvias razones, y más allá, por no tan obvias razones, Benítez seguirá dibujando y pintando en la seguridad relativa de su casa de Avellaneda, sin mostrar salvo en contadas excepciones los resultados de su tesón. Es así que nos enfrentamos hoy a un voluminoso tesoro prácticamente inmaculado, que recorre tres décadas y otras tantas mudanzas de técnica y estilo, que comprende dibujos sutiles y pinturas estridentes, figuras al crayón refulgentes y tintas tenebrosas, y que da cuenta de un catálogo caprichoso de la historia del arte occidental, en el que se destacan la estatuaria clásica, el Bosco, Rubens y la pintura metafísica, pero también el orientalismo *noir* de Aubrey Beardsley y el imaginario *cyborg* de H. R. Giger. Benítez, que no se consideraba tan apto para la plástica, opera como una máquina mimética que absorbe con destreza todo lo que ese recorte le ofrece para plantear fantasías eróticas y sexuales dramáticas, en las que se pone en escena el deseo, claro está, pero también sus sombras: la represión, la persecución, la locura, la enfermedad y la muerte. Y si en sus primeras intervenciones, en esos leves volantes, los enemigos del deseo parecían residir exclusivamente en la sociedad y en las instituciones, como reglas escritas y no escritas a transformar o abolir, en sus obras más tardías aparece la intuición, amarga, de que deseo y ley, goce y represión, suelen convivir en cada uno de nosotros en una intimidad incómoda y perturbadora.

Mariano López Seoane

Escritor, crítico y curador. Se desempeña como profesor e investigador en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) y en New York University (NYU).

Agradecemos la valiosa colaboración de Juan Queiroz, Washington Cucurto - Galería Sendrós, Hernán Marina y Pedro Paradiso

Marcelo Benítez nació en 1951 en la ciudad de Buenos Aires, aunque vivió, creció y murió en Avellaneda en 2022. Como Licenciado en Psicología, ejerció esa profesión en la Municipalidad de Avellaneda. Desde joven se involucró en la izquierda estudiantil trotskista alineada al Partido Socialista de los Trabajadores, pero decepcionado por la manifiesta homofobia de sus compañeros, abandonó la militancia y se unió al *Grupo Eros del Frente de Liberación Homosexual (FLH)* en 1972. Entró a esta agrupación llevado por el poeta y militante homosexual Néstor Perlongher quién se convertiría en su gran amigo hasta su muerte ocurrida en 1992.

Al poco tiempo de ingresar en el FLH, Benítez cedió su casa de Avellaneda, una modesta construcción, donde vivió la mayor parte de su vida hasta su muerte, como centro de reuniones clandestinas de la agrupación y como espacio de operaciones para la producción y publicación del también clandestino boletín *Somos*, de cuya edición se encargaban principalmente Perlongher, Benítez y Eduardo Todesca. El *nom de guerre* que usó Benítez, "bautizado por Perlongher" durante su militancia en el Frente, fue *Natalia* en memoria de la esposa de Trotski, Nathalie Sedova. Su colaboración en *Somos* fue absolutamente crucial y asumió distintas formas: participó de las decisiones editoriales, escribió notas y comentarios y realizó ilustraciones. Responsabilidades que compartía con Perlongher, Eduardo Todesca, Fuad Zahra (*Fátima* o *La turca*) y Néstor Latrónico, quienes también abrieron las puertas de sus hogares al proyecto. Fue en *Somos* donde Benítez hizo sus primeros ensayos con la escritura y el dibujo y su amistad con Perlongher lo animó a escribir sus primeros poemas. Algunos de sus trabajos en *Somos* los firmaba bajo sus iniciales MMB. Con la detención de Perlongher, ocurrida en enero de 1976, el *Grupo Eros* se disolvió. Al poco tiempo se produjo el golpe de Estado y durante los años de la dictadura militar, Benítez se dedicó a escribir poesía y a dibujar en lápiz y tinta china. Los materiales que producía los escondía discretamente debajo de unos tablones de madera de su casa, por temor a allanamientos y secuestros. Durante décadas muchos de sus dibujos, escritos y poemas quedaron allí.

En la década del 80, aún en dictadura, Benítez retoma la militancia homosexual, primero en la Coordinadora de Grupos gays (en 1983), luego en el Grupo Federativo Gay (1984), Comunidad Homosexual Argentina (entre 1984-1990), y a partir de 1991 en la agrupación Gays por los Derechos Civiles, convirtiéndose así e uno de los pocos, sino el único activista gay del país, que participó en todas las principales agrupaciones que existieron entre la década del 70 y 90. En la década del 80 colaboró con numerosos ensayos y dibujos en el semanario judío y de izquierda *Nueva Presencia*, dirigido por Herman Schiller; en la revista *El Porteño*, y en revistas de la comunidad LGBT como *Postdata*, *Vamos a Andar* y *Confidencial*. En todas ellas escribió sobre Derechos Humanos, SIDA, historia de la represión a la sexualidad en la Argentina, feminismo, homosexualidad, tortura, persecución e intolerancia eclesiástica, etc.

Con motivo de la semana de la segunda Marcha del Orgullo Lésbico Gay de Argentina, las obras de Benítez fueron expuestas por primera vez en la *ExpoArte Orgullo Gay*, realizada en la calle Paraná 122, sede de la Sociedad de Integración Gay Lésbica Argentina (SIGLA). En febrero de 1995 sus ambiciones de ser expuesto en un ámbito por fuera de las fronteras del activismo gay se desvanecieron por completo al recibir la negativa de Jorge Gumier Maier de realizar una muestra en el Centro Cultural Ricardo Rojas. Esto produjo que Benítez abandonara las expectativas pero no el dibujo y la pintura.

Tampoco Benítez abandonó la escritura combativa, que volvió a circular a partir del año 2001 desde el portal *La Tecla Ñ*, dirigido por Conrado Yasenza y que le permitió seguir difundiendo su mensaje liberacionista en ensayos como "Los orígenes de la mujer moderna" (con fuerte influencia de Michael Foucault), "El sexo fuera de la ley" y "¿Qué hacemos con el culo del hombre?" que intenta responder a la cuestión de por qué es tan terrible para la cultura occidental que un hombre disfrute del placer sexual anal.

Aún permanecen inéditos varios de sus cuentos, novelas, y su poemario de los últimos años reunido en *Los pelos de Casandra*. *La Penumbra* fue su primera novela, publicada por la Universidad de Avellaneda (UNDAV) en 2019. Institución en la que también expuso sus dibujos y pinturas en 2017.

Viviendo prácticamente en el anonimato, Benítez fue un verdadero pionero de la lucha homosexual. Continuó durante años su tarea como psicólogo en la localidad de Avellaneda, ciudad donde murió, en la misma casa que lo vio crecer.